

La contemplación como parte de una nueva cartografía epocal



Mara Mattioni entrevista a Lía De Ieso***

Contemplación la primera obra publicada por Franz Kafka a finales de 1912, es una compilación de dieciocho microrrelatos que abordan la extrañeza de ser y habitar el mundo, las incomodidades y, especialmente, las preguntas que conlleva la existencia frente a situaciones adversas: “¿Y ahora por qué suspiras? ¿Qué ha ocurrido? ¿Alguna desgracia irremediable? ¿Nunca más podremos ser lo que éramos antes? Realmente ¿todo está perdido?” (Kafka, 2018: 50).

Cuando la convocatoria de la Revista *TS Territorios* salió a la luz apelando a las nuevas cartografías que la coyuntura que nos atraviesa invita a pensar y construir, una de las primeras representaciones que tuve fue Tierra Fértil, un espacio creativo que trabaja historias personales y colectivas de la mano de cuentos de tradición oral del mundo coordinado por Lía De Ieso.

Debo ser honesta. No sé bien por qué sin dudar consideré que Tierra Fértil me remitía a pensar en nuevas representaciones ligadas a nuestra realidad social. Lo cierto es que allí estaba, semanas después y mate mediante, sentada frente a Lía emprendiendo un viaje por la trama de su trayectoria e incluso

* Mara Mattioni es licenciada en Trabajo Social (UNLaM), magíster en Metodología de la Investigación Social (UNTREF). Docente investigadora en UNPAZ (IESCODE), UBA y UNLaM.

** Lía De Ieso es licenciada en Trabajo Social (UNLaM), doctora en Ciencias Sociales (UBA) y docente en la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Ciencias Sociales).

por el modo en que pareciera vincularse “su hacer cotidiano” con una nueva forma de generar claves analíticas para pensar(nos).

“Estar siendo” como un modo de habitar la realidad social

Si bien estas líneas deberían avanzar con la presentación de Lía para que cada lector/a pueda conocer a la persona entrevistada, claramente eso no va a emerger. Si tuviese que presentar a Lía, luego de veintidós años de conocernos y de las casi dos horas de entrevista que sostuvimos en su espacio Tierra Fértil en Ciudad Jardín, solo me atrevería a decir que Lía “está siendo”.

Recientemente Santiago Venturini publicó un libro titulado *Pequeña enciclopedia mental* que presenta y describe, entre otras cosas, cómo se conoce a un río. Algo así fue aquel encuentro un día frío de abril en la casa de Lía: un conocernos nuevamente sin reconocernos. En palabras de Venturini algo así como:

¿Cómo se conoce un río? Un río nunca se conoce, sólo unos pocos llegan a conocerlo. No estoy unido a uno, digo unido como esas personas que lo recorren, lo observan, lo atraviesan, que saben leerlo y saben tratarlo. [...]

Nunca voy a ver los 2000 kilómetros del Salado que arrastran agua del norte del país, que cambian de nombre según el capricho de los pueblos que lo bautizan. [...] Nunca voy a ver ese río que cruza otras ciudades y que otras caras que tampoco conozco miran casi todos los días como si les perteneciera, como si fuera suyo. En algún momento de sus vidas esas caras se pararon frente al mismo río y pensaron, tal vez sin pensarlo, que estaban frente a algo misterioso que nunca podrían conocer de verdad pero que, por alguna razón, necesitaban seguir mirando, quedarse ahí quietos un rato más” (Venturini, 2024: 148).

Para poder conocer quién es Lía De Ieso vamos a empezar por escuchar su historia en primera persona y por hacer el ejercicio de mirar y escuchar su relato a partir de leerla.

La “Doctora Lía” y las mil caras de la exclusividad

Lía es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. También es licenciada en Trabajo Social egresada de la Universidad Nacional de La Matanza. Sin embargo, este relato no va a iniciar en aquel momento en el que con trece años le dijo a su mamá “quiero ser trabajadora social” para luego dar comienzo a un trabajo de campo que incluyó un sin fin de encuentros con trabajadoras sociales, el recuerdo de una profesional que marcó su vida cuando sus mapadres se separaron y una peregrinación por distintas universidades que no contempló a la UBA como una opción posible.

Este relato inicia con un proyecto que nunca fue tal y su materialización concreta: el atravesamiento de una beca doctoral CONICET de dedicación exclusiva en el año 2009.

Mara Mattioni (MM): ¿Cómo llegás a elegir aplicar a una beca doctoral de dedicación exclusiva?

Lía De Ieso (LDI): Ingrese en el doctorado en Ciencias Sociales de la UBA en el año 2010, había pasado poco tiempo después de recibirme, pero como yo había empezado a trabajar unos tres años antes mi sensación fue que después de muchos años de ejercicio profesional accedí a la beca CONICET. En cierto punto el doctorado no era una opción para mí, fue algo que me encontré. Ese inicio se unió con una búsqueda personal que yo había empezado a trabajar. Quería tener un tiempo para mí y el doctorado era de dedicación exclusiva: fue una oportunidad. Así lo recuerdo y así lo viví sin tener total dimensión. Siempre fui mandada y dije “voy a probar”.

Llegué a quien fue mi directora de tesis queriendo conocer cómo era estudiar en Brasil luego de enterarme que ella había estudiado ahí; lejos de una búsqueda puntual de esa beca. Pero la beca salió y creo que tiene que ver con que en aquel momento tenía una sensación de búsqueda de algo nuevo, algo de superación.

Aquella exclusividad que parecía solo una característica más de la beca tuvo muchas implicancias. Por un lado, mientras terminaba el doctorado empecé a sentir cierta convicción respecto de que no me iba a seguir dedicando a la investigación o a hacer carrera de investigadora de forma exclusiva. Pasar del pluriempleo característico del trabajo social a la centralidad exclusiva fue un gran cambio. Y a eso súmale el modo de organizarte y la modalidad unipersonal: tenés que manejar vos misma tus tiempos, estar vos con tus libros, tu computadora. Conoces y conectas con muchas personas de un modo diferente: más profundo, menos reglado, reconociendo puntos de encuentro donde tal vez nunca hubieses imaginado.

A lo largo de la entrevista aparecen recordadas personas significativas en el recorrido doctoral de Lia que, incluso, son parte de su presente. También encuentros y escenas que ella revisita con su discurso ligadas a instancias de aprendizaje y de conmoción. Aun así, la centralidad de la intelectualización parece haberse transformado, en aquel entonces, en una cuestión distintiva de ese momento transitado, ligada a cierta introspección moldeando una forma singular de encontrarse con uno mismo y con los propios intereses.

MM: ¿Crees que el doctorado implicó una crisis en tu recorrido profesional?

LDI: Creo que tuve varias crisis.

En primer lugar tuve una crisis con la formación. Cuando te estás formando “esto es así y esto es así”. Cuando entras al doctorado te vuela todo por los aires, al menos a mí, y realmente es un “solo sé que no se nada”.

Durante el primer año la formación se vinculó por un lado con las materias que hice y el ingreso al centro de investigación y por otro lado con el proceso de la tesis en sí misma. El hecho de abordar un único tema de investigación también sumaba elementos a sentirme en una burbuja que flotaba sola en el espacio. Como vos inicias la beca con un tema de investigación (por ejemplo que yo estudié el tema de los cuidados) estas con el mismo tema de investigación todo el tiempo. Hacer una tesis con todo ese recorrido a mí se me hizo largo porque venís leyendo e investigando sobre el mismo tema. Hubo un momento, creo que promediando el año 2013, en el que me tome un tiempo porque estaba o me sentía aburrida. Aquella gran crisis fue aburrimiento, falta de sentido, no porque a mí me faltara vitalidad en esa acción, sino por la falta de vínculo, por la sensación de soledad. Paré y salí desesperada a buscar trabajo porque necesitaba “hacer algo”.

En segundo lugar, el corrimiento del territorio fue un gran desafío para mí. De hecho, cuando el final del doctorado se acercaba me encontré con que yo había salido del mercado de trabajo por esa exclusividad y ahora tenía que volver a empezar en cierta manera y en múltiples sentidos. Insertarme profesionalmente de nuevo era un vacío, una sensación de hoja en blanco.

Por último, hacer la tesis también fue un momento de crisis. Sin embargo la hice, la terminé, la aprobé y fue muy bien calificada. Fue bueno y necesario haber cerrado y cerrado bien: pude escribir lo que quise, como quise y ahí termine. En términos de crisis también surgieron muchas oportunidades: muchas cosas en mi vida que surgieron dentro y a partir del doctorado, viajes en muchos sentidos.

Yo hice el doctorado en Ciencias Sociales y durante todos esos años del recorrido doctoral me dediqué a mirar y estudiar un solo tema pero desde todas las ciencias sociales. De alguna manera todo lo que aprendí de mi disciplina se quebró, se difumino, estalló entre los mil puntos de vista posible. Ahí es cuando decís: solo sé que la teoría es una construcción. También te das cuenta que se puede construir y hay mil formas de construir, cada uno construye lo que quiere, entonces yo también. Todo ese recorrido me implicó construir, reconstruir, armar, desarmar.

En el transcurso del recorrido viajé a Brasil con una beca de intercambio y fui al Instituto de Medicina Social de la Universidad Estadual de Río de Janeiro con beca. Llegué ahí buscando estrategias vinculadas con lo que me podía gustar, buscándole sentido a lo que hacía y también a personas con las que pudiera compartir ese proceso y eso resultó un gran aprendizaje.

Conocer y comprender las distintas ciencias sociales, mirar las ciencias y la producción de conocimiento en profundidad también me generó mucha apertura. Fue una gran posibilidad la de estar en contacto con las personas productoras de conocimiento de las ciencias sociales. Saber cómo es, cómo se hace, cómo son esos mundos. Mi intención en su momento fue no renovar la beca no porque no me gustara la investigación sino porque la dedicación exclusiva no era algo que sentía que me hiciera bien para mi vida. Más allá de eso soy muy grata de haber transitado esos años de aprendizaje, que, además, sucedieron con recursos de mi país. Fue un lujo y ahora mi camino sigue el curso con eso integrado. A veces siento que tal vez ciertas cosas solo las puedo pensar o afirmar después de haber atravesado esa formación.

Volver a mirar lo conocido con otros ojos: ¿crisis o remanso?

Mercedes Sosa cuenta, dentro de su repertorio, con una canción titulada *Río de camalotes*. Aquellas estrofas no hacen más que describir el incierto viaje de los camalotes, frágiles y fuertes al mismo tiempo, cuando arrastrados por la corriente atraviesan las vicisitudes de un temporal, la quietud, la soledad y finalmente el carácter colectivo del tránsito camino al mar.

MM: ¿Cómo fue el tránsito de una práctica interventiva a una práctica exclusivamente investigativa?

LDI: Durante el primer tiempo de la beca recuerdo que escribí mucho sobre mis experiencias de intervención previas. Aún tenía muy viva la intervención y al aparecer tiempo para procesarla y contemplarla en perspectiva pude reflexionar bastante. Pero eso se me fue terminando y ahí empecé a sentir falta de vitalidad, falta de sentido.

El momento en que entré en crisis, promediando el 2013, le dije a mi directora: “me tomo un tiempo”. En ese momento salí desesperada a buscar trabajo y me fui como arrastrando hasta la Casa Rosa Chazarreta,¹ donde yo ya había trabajado. Llegué y le dije a la referente barrial: “Nelly, necesito algo para hacer ¿tiene algo?”. Ella me puso a supervisar todos los centros de la red. Estuvo desafiante y dinámico. Me permitió mechar un poco.

En ese momento fue que me di cuenta también que vitalidad no es lo mismo que adrenalina. Lo que yo sentía no era la necesidad de estar tapada de laburo las 24 horas del día, de buscar otra cosa para ocuparme. La necesidad era de hacer algo diferente a la práctica del doctorado que despertara otros sentidos y habilidades que tenía dormidas.

Lo que yo necesitaba era básicamente estar con gente. Y ahí empieza a surgir Tierra Fértil entre ideas y deseo de armar grupos.

Lía hizo sus prácticas preprofesionales dentro de la formación de grado en la Universidad Nacional de La Matanza vinculada en un barrio de Isidro Casanova en La Matanza, donde también trabajó, años más tarde, como trabajadora social.

Durante el desarrollo de su tesis siguió vinculada a este territorio en el marco de la investigación y tiempo más tarde volvió de la mano de la práctica interventiva. Gran parte de su vida habitó un territorio que fue eligiendo, el mismo territorio que la convocó y la eligió en sus distintas facetas a lo largo de más de diez años.

MM: ¿Cómo fueron ese retorno a un lugar conocido pero, imagino, inevitablemente transformada?

¹ La Casa de la mujer “Rosa Chazarreta” es la sede en la Red de Mujeres de La Matanza y comprende centros de atención en violencia de género y abuso sexual en la infancia (ASI).

LDI: Imaginate ese viaje: del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA a la Municipalidad de La Matanza sin escalas. Otra vez un giro mental y patrones de funcionamiento totalmente diferentes. No solo volví al territorio sino que volví a trabajar como trabajadora social en un lugar donde mi tesis estaba guardada en el bolsillo. Yo ya era doctora pero ahí ¿a quién le importaba? En relación con esto también detecte un cambio de lógica: comprender que las cosas se valoran en función del campo que estás transitando.

También advertí que todo es aprendizaje: la tarea implicaba acompañamiento comunitario a las organizaciones del territorio y empecé a trabajar con las mujeres del barrio armando un centro de arte y juego para los niños del barrio.

La propuesta se fue consolidando y también llegó la renuncia de Lía a la propuesta luego de sentir que ya había cumplido su ciclo allí. Esa decisión duró poco tiempo: las mismas mujeres a las que había acompañado la convocaron y la contrataron tiempo después apelando a necesitar una trabajadora social en el equipo. Irse de aquel territorio no era fácil.

LDI: Me fui otra vez hasta allá para estar con los niños y un día acompañándolos a ellos, me vino una sensación. Yo tengo que hacer algo en mi barrio. ¿Por qué no hacerlo yo en mi barrio? Si bien yo ya venía en Tierra Fértil, fue una sensación vinculada a hacer lo mío en mi territorio, en mi lugar y con mi singularidad.

Cuando parece no haber después. Cuando la continuidad parece quebrarse

En el año 2019 nos encontramos con Lía en ocasión de reconstruir parte de su recorrido doctoral. Aquella entrevista formó parte de un artículo que presentaba el hecho de formarse y trabajar como investigadora en ciencias sociales como una encrucijada. Si de puntos de bifurcación se trata, el relato biográfico de Lía nos permite comprender cómo el análisis de procesos subjetivos se entrama permanentemente con las dinámicas institucionales y con las coyunturas propias de cada momento histórico (Argüello Parra, 2012), mostrando cómo las decisiones, lejos de construirse como un producto final, se asemejan más a una trama o un tamiz.

MM: Más allá de las idas y venidas internas en relación con el doctorado, ¿ubicas especialmente algún punto de inflexión en el recorrido?

LDI: Cuando ya estaba transitando la recta final del doctorado, recuerdo que un día me tiré en el piso de la casa donde vivía, en el cuarto donde tenía mi laboratorio creativo. Ahí pensé ¿Qué me gustaría hacer ahora que ya me estoy liberando de esto? Ahora que retomo mi vida ¿Qué quisiera hacer? Y ahí me vino a la mente algo muy básico que fue una conexión conmigo, con mi recorrido. Entonces me

dije: yo simplemente quiero ser un grupo de gente, conversar, estar, sentir, compartir. Volví a algo muy básico.

Claramente a mí el doctorado me desarmó mucho y en ese momento sentí que me estaba rearmando otra vez habiendo pasado aquella crisis. De hecho, parte de aquello que perdí en el transcurso de los años del doctorado ahora lo necesitaba y lo deseaba.

Luego de ese momento casi revelador aparecieron las preguntas ¿Cómo convoco? ¿Cómo armo esos espacios? Siempre me convocó el arte, aun antes de recibirme pero en ese momento, además retomé el tema de los cuentos de tradición oral como una guía que ordenara la propuesta y convocara.

Tierra Fértil surgió a fines del 2014, hace diez años y el doctorado lo terminé en septiembre del 2015. Surgió de un lugar muy vacío, pero de un vacío pleno y libre; no de un vacío angustiante. Nació de un vacío que sostuvo mucho tiempo la pregunta respecto de cómo recuperar mi vida después de mucho tiempo de introspección y del trabajo en soledad que implicó el doctorado. Surgió una vez que yo ya sabía que lo terminaba: cuando estaba cerrando y sintiendo esa energía del cierre y de que algo nuevo puede entrar en escena.

En el relato de Lía, Tierra Fértil empezó muchas veces y de muchas maneras. También se recreó y supo crecer sin la necesidad de demandar exclusividad, tal vez apelando a la integralidad que caracteriza la propuesta, que parece también atravesar el modo en que su coordinadora fue tejiendo al espacio con las distintas aristas de su trayectoria biográfica, laboral y formativa:

MM: ¿Cómo describirías el surgimiento y el devenir de Tierra Fértil?

LDI: Mientras yo tenía otros trabajos seguía con Tierra Fértil que fue tomando diferentes formas. En sus orígenes no estaba ni destinado a una población específica, con una problemática específica, ni dentro de un marco institucional.

Arrancó con grupos que con el paso del tiempo se fueron haciendo más regulares. También tuvo un momento destinado para profesionales, e incluso durante la pandemia encontró la forma de iniciar, de continuar e incluso de afianzarse, según cada grupo, de la mano de la virtualidad. Todo fue cambiando, incluso yo misma que fui profundizando el uso de los materiales, por ejemplo. Lo que siempre se mantuvo como una constante fue el trabajo grupal con elementos del arte como son los cuentos de tradición oral.

Hoy Tierra Fértil es un espacio presencial y virtual que propone un trabajo grupal con herramientas creativas que “ayudan a labrar nuestra propia tierra, limpiarla, descubrirla, quererla y jugar con ella para reconocer y dar vida a nuestras semillas, brotes y frutos”.² El modo en que se presenta en sus

² <http://tallerestierrafertil.com.ar/propuesta>

canales de difusión es como un “espacio creativo para el desarrollo personal, grupal y comunitario con cuentos de la tradición oral del mundo y lenguajes expresivos”.

De la mano del uso de cuentos de la tradición oral del mundo Tierra Fértil propone en formato de grupos, rondas o celebraciones entretejer la sabiduría popular con las historias personales y colectivas, promoviendo un espacio reflexivo y expresivo.

Mirar hacia atrás y descubrir otros inicios para esbozar el camino

Si bien el interés de Lía por otras formas de expresión aparece en su relato biográfico incluso al remitirse a su infancia, las formas en las que fue materializando su inmersión en ese mundo de comprensiones, significados, símbolos y memorias no estuvieron, a diferencia del recorrido doctoral, caracterizadas por la exclusividad. El deseo parece haber hecho tanta fuerza en su propia historia que se fue colando donde encontró lugar, entretejiéndose con ese devenir que tenía pautas e instancias que cumplimentar y una fecha de finalización prevista.

MM: ¿Cómo fue tu inmersión en el mundo de los cuentos folklóricos mientras buscabas revistas indexadas para publicar?

LDI: A lo largo del doctorado hice un recorrido un poco *outsider*. En general no iba a los congresos más allá que durante la beca siempre tenía los puntajes suficientes y publicaba lo necesario pero no encontraba el sentido de ir a mostrarme. Ahí también me di cuenta que se me mezcló el doctorado con una reflexión muy profunda de mi misma. Recuerdo que mi directora de tesis, que sabía muy bien todo lo que yo investigaba, estaba preocupada porque yo no mostraba lo que hacía.

Mientras tanto seguía yendo a Brasil a estudiar los cuentos. De alguna manera empalmaba como podía las distintas lógicas. Me formé en Brasil en la Oficina Escola de Arte Granada, con Nicia Grillo y en Argentina en la Fundación Girasol junto con Mariana Fernández trabaja toda la cuestión de los cuentos. El mundo de los cuentos es un mundo muy particular porque son cuentos folklóricos, relatos del mundo. No son cuentos de autor, son cuentos de la humanidad que no le pertenecen a nadie y al mismo tiempo le pertenecen a todos. Incluyen las tradiciones espirituales de los pueblos y los distintos modos en los que se fue transmitiendo su sabiduría. Los pueblos transmitieron oralmente ese saber, su sabiduría, su experiencia de vida.

El bagaje de cuentos es enorme, infinito y si bien no pretendo conocerlo todo, a medida que vas profundizando descubriste que es un mundo particular y sorprendente. Estos relatos reflejan la experiencia, las posibilidades y los desafíos humanos; incluso le hacen lugar a las cosas inconexas entendiéndolas como dimensiones de la existencia.

Hay que saber cómo acercarse a este material. No puedes querer entenderlo como un texto científico porque tiene otra lógica, una lógica más de una obra de arte: no desentrañas.

Al entrar al mundo de los cuentos hay una ruptura con el mundo en el que uno se forma, con la concepción epistemológica del mundo, con lo que implica leer algo escrito por otro. No solo tiene que ver con la academia sino simplemente con el para qué de la escritura, para quién se escribe cada cosa. La cuestión de la autoría también tiene otra complejidad: los cuentos no pertenecen a un autor en particular. Hay una trama en el origen, en la divulgación y en cada instancia de transmisión en la que van adquiriendo particularidades.

Parece que llegué al mundo de los cuentos de muy chica. Mi juego preferido era crear obras de teatro. Estaba meses armando las obras de teatro, buscando la escenografía y la iluminación, la música, que es lo mismo que hago ahora: estudio la historia, los personajes, los paisajes.

Yo hacia el estudio, el armado y luego lo llevaban adelante mis hermanos como actores, hasta que se revelaron, se me terminó y pase de perfilar como directora de teatro a afirmar que iba a ser trabajadora social.

Diez años después: volver a pasar y sedimentar

El libro que retoma y presenta el proceso de investigación que Lía desarrolló durante los seis años que atravesó el doctorado está a un paso de ver la luz diez años después. *Cuidar: una mirada desde el territorio*, tal como se titula, presenta una temática que reviste tanta vigencia en el presente que nos toca vivir que Lía parece haberse construido como una visionaria allá en 2009 cuando empezó este camino. En realidad pareciera que hasta lo vislumbró un poco antes.

MM: ¿Cuándo empieza a interpelarte la cuestión del cuidado?

LDI: La Red de Mujeres de La Matanza Isidro Casanova fue el primer lugar donde yo leí un artículo sobre el tema del cuidado en el 2006. Cuando volví a aquel lugar luego de haber terminado el doctorado y con el mismo tema trabajado a lo largo de los años me sentí que era como una vieja que salía de dentro del sótano a hablar. Te juro que me veía como sacudiéndose la naftalina. Siguió pasando el tiempo, el tema fue ganando más protagonismo y confluyeron personas que no se conocían entre sí con la sugerencia de publicarlo. Así, me envalentoné y arranqué un nuevo proceso para poder darle una vuelta que me permitiese compartirlo y publicarlo, aún diez años después.

Fueron seis años de investigar el mismo tema, seis años con la cabeza exclusivamente en lo mismo. Yo lo sentí como algo realmente muy entregado, un compromiso. Más allá del libro en sí mismo siento que es una forma de seguir, de hacer circular aquel proceso de trabajo y al mismo tiempo de ir uniendo partes mías y contemplar cómo encajan aspectos, cuestiones, recorridos. Los momentos no empiezan y terminan. Los intereses no afloran y desaparecen. De hecho, que toda esta experiencia aparezca en mi vida de

nuevo tantos años después me da la misma sensación de un río que confluye: ¿Por dónde pasa?, ¿va?, ¿vuelve?, ¿cómo puede ser otra vez pasando por acá?

Cuidar: una mirada desde el territorio próximamente será publicado por la editorial Milena Caserola, presenta los resultados de la investigación doctoral en torno al cuidar. A lo largo de la obra es posible desentrañar y comprender mejor las prácticas, sentidos y relaciones que el cuidar presenta en contextos familiares en un barrio segregado. La propuesta implica adentrarse en un barrio popular del Gran Buenos Aires para ver de cerca qué sucede y por qué y cómo es cuidar allí, para adquirir una mirada más amplia que puede también traspolarse a otros contextos. El libro cuenta con reflexiones introductorias del teólogo y filósofo brasileño Leonardo Boff y con el prólogo de la antropóloga e investigadora Ana Domínguez Mon.

La contemplación como una cartografía posible

Cuando uno escucha y lee a Lía una de las impresiones que queda flotando en el aire es que los procesos llevan tiempo, encuentros y desencuentros para consolidar su propia identidad. Lejos de pensar las trayectorias vitales, laborales y formativas de forma lineal, en el recorte que Lía generosamente nos compartió de su historia de vida podemos advertir cómo el tiempo permite que algunos procesos decanten, que otros concluyan e incluso que puedan ver la luz, emerger y hasta ser contemplados por las otredades.

Resulta inevitable pensar la conclusión de diversas instancias de la mano del libro que va naciendo en un contexto donde gran parte de los modos de entender la realidad social parecen estar en jaque y muchas de las herramientas que creíamos tener impresionan haber perdido vigencia, utilidad y hasta, incluso, encanto, dejándonos en un estado de total perplejidad donde la única salida parece ser “hacer algo”.

MM: ¿Cómo se entrama este libro que ve la luz con el escenario que lo recibe?

LDI: A veces el propio contexto te lleva a parar y volver a mirar. Siento que durante un tiempo me ocupe de una cuestión específica: de integrar lo personal con lo profesional; siguiendo un deseo vinculado a que la acción en mi vida sea íntegra. Esa distinción en un momento me empezó a hacer ruido y me generaba un malestar.

Pensaba: yo no puedo estar hablando en los congresos sobre el cuidado sin pensar que hago para construir una sociedad más cuidadora. Nunca tuvo que ver con una aspiración de perfección sino de coherencia. Hay un momento de la vida donde el mismo devenir te empieza a interpelar. Aparecen preguntas que nunca habían aparecido y empezás a comprender que detrás de las personas que hacen y que escriben hay una humanidad.

En este momento que nos toca vivir siento que estamos en una pausa. Voy probando qué hacer y creo que estoy dispuesta a que se venga el mundo abajo.

Byung-Chul Han publicó en el año 2023 una obra titulada *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad* donde propone una pausa contemplativa atendiendo a ciertas marcas epocales. El filósofo surcoreano plantea que si bien la actividad humana parece estar siendo absorbida por la actividad en sí misma, se esfuerza por presentar a la inactividad como una forma de intensidad que tiene su propia lógica y lenguaje; una temporalidad singular y una arquitectura característica vinculada con la magia. En cierto modo, deja la práctica del hacer entre paréntesis invitando a explorar la contemplación como una forma de habitar la realidad social que nos contiene y que construimos cotidianamente.

Tierra Fértil es un espacio que recibe a personas en instancias de transformación y en cierta manera acompaña hitos, quiebres, modos de comprender el mundo e incluso de comprenderse a uno mismo. Ante la cosmética que invita el presente en que vivimos apelando a narrativas que solapan o exacerban las partes más inquietantes de nuestro cotidiano, Tierra Fértil nos ofrece una gramática diferente: otro ritmo, otros lenguajes, otros modos de comprender la producción de un relato, otra forma de intervenir en el devenir contemplando(nos).

El relato biográfico de Lía, “su llegada” a Tierra Fértil y “el retorno” a su formación doctoral en clave de colectivizar su modo de habitar el mundo es también una invitación a considerar que, tal vez, sea momento de posponer el ensayo de conclusiones en el medio de un entramado de ideas en crisis para destinar tiempo a contemplar qué emerge y qué se puede sembrar: “Qué ocurriría si toda la tranquilidad, todo el bienestar, toda la satisfacción llegase ahora a un terrible final. Reflexionar serena, muy serenamente, es mejor que tomar decisiones desesperadas” (Kafka).

Referencias bibliográficas

- Argüello Parra, A. (2012). Entre el tiempo y el relato. Consideraciones epistemológicas en torno a la perspectiva biográfica en la investigación social y educativa. *Revista de investigación educativa*, (15).
- Han, B. (2023). *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Buenos Aires: Taurus.
- Kafka, F. (2018). *Contemplación*. Zaragoza: Pregunta Editores.
- Venturini, S. (2024). *Pequeña enciclopedia mental*. Santa Fe: Ediciones UNL.